

COMENTARIO GENERAL

Julio y agosto no han sido meses de vacaciones para la política griega, con dos crisis de Gobierno (una por mes) y al final, a sólo ocho meses de la victoria electoral del partido Syriza, de Alexis Tsipras, la decisión de celebrar elecciones anticipadas el próximo 20 de septiembre. Y a juzgar por los primeros sondeos, no está escrito todavía quien gobernará el país a partir de entonces.

El Premier Tsipras dimitió el día 20 de agosto, tras lograr un acuerdo de rescate financiero con sus socios del euro.

Pero hay que hacer un par de pasos atrás.

El mes de julio comenzó con un referéndum en el que el pueblo griego estaba llamado a pronunciarse sobre el plan propuesto por los acreedores internacionales a cambio del rescate. Tsipras, que pugnaba por el “NO”, ganó la arriesgada apuesta de consultar al pueblo sobre una oferta que de hecho ya no estaba en la mesa. Pero su mayor reto ha tenido que afrontarlo después. En su discurso post-referéndum Tsipras dejó entrever que seguiría insistiendo en obtener un plan de inversiones que permita a la economía remontar y un compromiso de financiación. Grecia, por su parte, aplicará un programa de reformas siguiendo criterios que puedan obtener la aprobación de la sociedad y que deberán ser socialmente justas, poniendo el peso en los económicamente más fuertes.

Tras el fracaso del “sí” en el referéndum, el ex Primer Ministro y líder de Nueva Democracia, Andonis Samarás, dimitió de la presidencia de este partido conservador. “Hoy dimito del liderazgo de Nueva Democracia y he pedido a Evángelos Meimarakis asumir provisionalmente la presidencia”, señaló Samarás, quien cedió así el cargo al ex-Presidente del Parlamento y actual diputado.

También el hasta entonces Ministro de Finanzas, Giannis Varoufakis, anunció su dimisión el día siguiente al referéndum para facilitar un acuerdo con los acreedores. “Considero que es mi deber ayudar a Alexis Tsipras a explotar, en la medida que considere acertado, el capital que el pueblo griego nos garantizó ayer en el referéndum”, añadió. Respecto al resultado del referéndum, Varoufakis señaló que “el esfuerzo sobrehumano para honrar al pueblo valiente de Grecia, y el famoso ‘oxi’ (no) que han entregado a los demócratas de todo el mundo no ha hecho más que empezar”. Varoufakis fue sustituido por Euclidis Tsakalotos, hasta ese momento, Viceministro de Exteriores.

El Gobierno tuvo que decretar una segunda prórroga del “corralito” que había establecido a finales de junio, después de que el Banco Central Europeo (BCE) decidiera mantener la cantidad máxima de liquidez de emergencia que los bancos griegos podían pedir al Banco de Grecia. El decreto ley entró en vigor cuando expiró la primera prórroga fijada para el 6 de julio y recogía las mismas restricciones hasta el 13, al día siguiente de la celebración de la cumbre de líderes europeos sobre Grecia. Las entidades bancarias y la Bolsa de Atenas permanecieron cerradas y el límite de retirada de efectivo en los cajeros automáticos siguió siendo de 60 euros diarios. Se ha mantenido la prohibición de todas las transacciones de dinero al extranjero con excepción de los pagos para las importaciones de productos de primera necesidad. En cambio, las transacciones electrónicas en el interior del país no están sujetas a ninguna restricción, así como la retirada en cajeros con tarjetas de bancos extranjeros. Los jubilados y los desempleados que no disponen de tarjetas de crédito y débito podían retirar un máximo de 120 euros a

la semana en las sucursales bancarias abiertas sólo para este cometido. La única novedad del nuevo decreto es que limitaba a 1.000 euros el dinero en efectivo que cada persona puede llevar consigo cuando viaja al extranjero.

El día 9 el Gobierno envió a los acreedores la propuesta de acuerdo, que contemplaba una reforma del sistema de pensiones y del IVA. El Ejecutivo de Alexis Tsipras se comprometía a ahorrar del sistema de pensiones entre un 0,25 % y un 0,5 % del PIB durante 2015 y un 1 % a partir de 2016. La propuesta eleva el IVA de la restauración del 13 % al 23 % y reduce la tarifa mínima del 6,5 % al 6 % para medicamentos, libros y teatro.

A mediados de julio, Tsipras se vió obligado a una nueva remodelación del Gobierno, al despedir a Ministros rebeldes que habían votado en contra de las reformas exigidas por los acreedores internacionales.

El cambio más significativo y también el más previsible fue el del Ministro de Reconstrucción Productiva, Energía y Medio Ambiente, Panayotis Lafazanis, uno de los diputados que votaron contra las reformas en el Parlamento, que finalmente salieron adelante con el apoyo de la mayoría de la oposición. En total 39 diputados, de un total de 149, decidieron dar la espalda a las reformas mediante el voto en contra (32), la abstención (6) o la ausencia (1).

Lafazanis, representante de la Plataforma de Izquierda (la corriente más a la izquierda de Syriza), había declarado su intención de no dimitir, pues aunque votó en contra, aseguró que seguía apoyando al gobierno y al Primer Ministro.

Su lugar, clave en el marco de las reformas al ser responsable de numerosas privatizaciones, pasa a manos de uno de los colaboradores más estrechos de Tsipras, Panos Skurletis, hasta entonces Ministro de Trabajo. A su vez, la cartera de Trabajo recayó en Yorgos Katrougalos, ex Ministro adjunto de Reforma Administrativa.

Estos dos fueron los únicos cambios ministeriales, pues el resto, un total de ocho, han afectado a viceMinistros y Ministros adjuntos, todos los que optaron por no respaldar el acuerdo.

Entre los viceMinistros desplazados destaca el de Asuntos Sociales, Simitris Stratoulis, también del ala más izquierdista de Syriza.

Tsipras había advertido que “la decisión de nuestros compañeros —que votaron contra la reforma— pone en duda su apoyo al primer gobierno izquierdista de la historia del país, y a partir de ahora estoy obligado a seguir con un gobierno en minoría hasta que se concluya un acuerdo”.

En tanto, los acreedores internacionales de Atenas obtuvieron luz verde para comenzar a negociar con el gobierno de Tsipras la programación del tercer paquete de ayudas. Los Ministros de Economía y Finanzas de la eurozona aprobaron el inicio de las conversaciones, después de que algunos Parlamentos nacionales, como el alemán y el austríaco, sometieran la decisión a votación.

Según las cifras barajadas, este tercer programa implicaría ayudas por hasta 86.000 millones de euros a lo largo de tres años. Tanto en Austria como en Alemania el voto legislativo fue a favor de que las partes inicien las negociaciones. En el Bundestag alemán el mandato fue aprobado por 439 a favor, 119 en contra y 40 abstenciones

gracias al apoyo de los partidos que forman la coalición de gobierno, la Unión Cristianodemócrata (CDU) de la canciller Angela Merkel y los socialdemócratas del SPD. La alternativa a los programas de reforma, comentó Merkel, hubiese sido torcer los tratados europeos “hasta que no tuviesen ningún valor”. “Las consecuencias podrían haber sido violencia y caos”, advirtió.

Por su parte, la Comisión Europea confirmó la concesión a Grecia de un crédito puente de 7.160 millones de euros para la devolución inmediata de un crédito al BCE.

Tras la dimisión de Tsipras, el Presidente Pavlópulos entregó el mandato a los conservadores de Nueva Democracia, que tampoco lograron apoyos suficientes. El rechazo al rescate por parte de un sector de Syriza derivó en una escisión de 25 de sus diputados, quienes formaron el partido Unidad Popular, que se convirtió en la tercera fuerza política del país, por delante del neonazi Amanecer Dorado. El líder del nuevo partido izquierdista griego Unidad Popular, Panayotis Lafazanis, recibió el 23 de agosto mandato para formar Gobierno. Lafazanis acusó al Gobierno del dimitido Alexis Tsipras de forzar la convocatoria de los comicios para “ocultar las consecuencias” de las medidas pactadas con los acreedores a cambio del tercer rescate financiero a Grecia. Durante sus tres días de mandato, Lafazanis se reunió con todos los líderes políticos con la excepción obvia de Amanecer Dorado para intercambiar puntos de vista sobre la convocatoria de elecciones. Sin embargo, no logró constituir un Ejecutivo y devolvió el mandato al Presidente de la República.

El 28 de agosto, el presidente de la República, Prokopis Pavlópulos, disolvió el Parlamento y anunció la fecha electoral.

Poco antes de disolver el Parlamento, Pavlópulos tomó juramento al nuevo equipo de diez Ministros que gobernarán de forma transitoria el país junto a la primera ministra, Vasilikí Thanou, que había tomado posesión de su cargo dos días antes.

El nombramiento de un Gobierno interino es necesario en Grecia cuando la disolución del Parlamento se produce como consecuencia de la dimisión de un Primer Ministro.

Nada más terminar la ceremonia de juramento, la nueva Primera Ministra y primera mujer que asume la jefatura de Gobierno en la historia de Grecia -aunque solo sea por unas semanas, Vasilikí Thanou, presidió su primer Consejo de Ministros.

Thanou dijo que el papel primordial de este Gobierno de transición será garantizar un desarrollo justo y tranquilo de las elecciones, pero destacó que durante estas tres semanas el Ejecutivo deberá lidiar con algunos problemas urgentes, como la gestión del inmenso flujo migratorio que está recibiendo Grecia.

Los diez Ministros, dos Ministros de Estado, nueve Ministros adjuntos y dos viceMinistros que juraron en el cargo representan a un amplio espectro político, con representantes del hasta ahora gobernante Syriza, así como de la oposición socialdemócrata y conservadora, o del mundo de la ciencia y de la música.

El Gabinete provisional de Thanou no cuenta con ninguno de los titulares anteriores con dos excepciones, el Ministro de Estado encargado de la lucha contra la corrupción, Panayotis Nikoludis, y el Ministro adjunto de Finanzas, Tryfon Alexiadis.

Al frente del Ministerio de Finanzas, en sustitución de Euclides Tsakalotos, queda Yorgos Juliarakis, el negociador del Gobierno de Tsipras en el conocido como Grupo de Bruselas de acreedores.

La cartera de Exteriores, hasta ahora en manos de Nikos Kotziás, la ocupa Petros Molyviatis, antiguo colaborador íntimo del ex Primer Ministro conservador Konstantinos Karamanlís; el general de las Fuerzas Armadas en la reserva Ioannis Yagkos es el nuevo Ministro de Defensa en lugar de Panos Kamenos y el catedrático de Derecho constitucional Andonis Manitakis sustituye a Nikos Vutis al frente del Ministerio de Interior.

Con tan solo 23 días de duración, será una de las campañas electorales más cortas en la historia de la democracia de Grecia, tan solo superada por la vivida en 1996, que duró dos días menos, el mínimo que establece la ley.

Tsipras, ha pedido a sus partidarios que le apoyen en el camino para revalidar la jefatura de Gobierno y seguir adelante con un programa “izquierdista” pero a la vez “realista”.

El ya ex Primer Ministro abrió la conferencia nacional del Partido para formular una estrategia de cara a las elecciones anticipadas del 20 de septiembre. La conferencia ha reunido al comité central, agrupaciones regionales y a diputados y pretende hacer un análisis del trabajo de un Gobierno que, en aras de salvar la permanencia de Grecia en el euro y firmar el tercer rescate, abandonó muchas de sus promesas políticas con el resultado final de la escisión del partido.

En su intervención, Tsipras defendió la firma del tercer rescate como una solución que fue necesaria para evitar el “suicidio colectivo” del país y garantizar el nivel de vida del pueblo griego.

“Podríamos haber optado por no ensuciarnos las manos... o por escapar de la realidad...o pretender que fuera de la eurozona se puede garantizar el nivel de vida”, dijo Tsipras, afirmando que optó por firmar el rescate para evitar el “suicidio colectivo” del país, y que en lugar de escapar, el Gobierno optó por “afrontar la realidad”, “confrontar nuestras propias debilidades” y “abrir caminos allí donde no los hay”.

Aunque sin entrar en ataques directos, Tsipras criticó a los disidentes que se han escindido de Syriza y han creado el nuevo partido antirrescate, a los que tachó de actuar con “hipocresía” y de “escapar” de la “responsabilidad” del Gobierno.

Por otra parte, rechazó de nuevo la posibilidad de una cooperación con los partidos de la oposición Nueva Democracia (conservadora), To Potami (centrista) y Pasok (socialdemócrata) con el argumento de que ninguno de los tres tiene interés real en negociar con los acreedores, mientras que, subrayó, su Gobierno ha dado una batalla que continuará en los temas que quedan pendientes.

En concreto, aludió a las negociaciones sobre los convenios colectivos, los recortes en el sistema de pensiones o la reestructuración de la deuda, todo asuntos de cuya resolución dependerán los futuros desembolsos del rescate.

Tsipras prometió seguir dando la batalla para luchar contra la corrupción y la oligarquía que marcó etapas anteriores, un sistema político que, dijo, llevó al país a la situación actual y que solo puede combatir un Gobierno “de izquierdas”, con un “fuerte mandato popular”.

“Hoy tenemos más experiencia. Somos más maduros y tenemos más determinación”, añadió, para recalcar que el programa de Syriza se apoya “firmemente en las realidades y necesidades”. Con ello Tsipras se distanció indirectamente del programa defendido durante la anterior campaña electoral que llevó a Syriza a una victoria abrumadora y a rozar la mayoría absoluta y del que, tras siete meses de Gobierno, apenas quedan rastros.

En las encuestas, este “aterrizaje en la realidad”, como han descrito muchos analistas y políticos el cambio de rumbo de Syriza tras asumir el Gobierno, así como la fractura interna del partido, se ha plasmado en un claro descenso de popularidad.

Si hasta julio Syriza todavía lograba resultados similares a los de las elecciones generales de enero (36,3%), y sobre todo lograba una ventaja de entre 15 y 20 puntos porcentuales respecto a Nueva Democracia, las encuestas actuales le otorgan entre un 22% y un 26%, tan solo entre uno y tres y medio puntos por delante de los conservadores.

En la última encuesta, publicada a finales de mes, Syriza sigue siendo el primer partido, aunque tan solo cuenta con una intención de voto del 23% -lejos del 36 alcanzado en enero- mientras los conservadores logran el 19,5%.

El partido surgido de la escisión de Syriza superaría la barrera parlamentaria del 3%, con un 3,5% de la intención de voto.

Según la encuesta, se queda fuera del arco parlamentario el hasta ahora socio de la coalición gobernante, los nacionalistas Griegos Independientes, que se quedarían en el 2%. Para Tsipras, este dato podría implicar un problema, pues en una entrevista con la televisión privada Alfa, el líder izquierdista descartó cualquier coalición con él como Primer Ministro que no sea con los Griegos Independientes.

Según el sondeo, el grupo más numeroso lo forman los indecisos, con el 25,5%, y una tercera parte de los encuestados que votaron en enero a Syriza dicen no saber si lo volverán a hacer en septiembre.

En general, la idea de unas elecciones anticipadas no ha gustado a los griegos: un 64% es contrario a que se celebren.

